



Desde un punto de vista político, pero sobre todo desde un punto de vista cristiano, la nota predominante sigue siendo la represión. Una vez más el Señor pregunta a Caín ¿dónde está Abel, tu hermano? Y aunque Caín le responde al Señor que no es el guardián de su hermano, el Señor la replicó: "La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra. Por eso te maldice esa tierra, que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Aunque cultives la tierra, no te pagará con su fecundidad. Andarás errante y perdido por el mundo" (Gen. 4, 10-12). Y esta sigue siendo la preocupación principal de la Iglesia, esto es lo que le obliga a levantar incansablemente, semana tras semana, su voz. Nada hay tan importante para ella como la vida humana, como la persona humana, sobre todo la de los pobres y oprimidos que además de ser seres humanos son también seres divinos, por cuanto en ellos dijo Jesús que habitaría y se escondería de modo especial. No son estas palabras políticas; son palabras puramente evangélicas. La sangre, las muertes, están más allá de toda política; tocan al corazón mismo de Dios. Y esa sangre hace que ni la reforma agraria, ni la nacionalización de la banca, ni otras prometidas reformas puedan ser fecundas. Como le dijo el Señor a Caín: la tierra ensangrentada nunca podrá ser fecunda, las reformas ensangrentadas nunca podrán ser fructuosas. Nadie puede estar contra las reformas; no estamos contra las reformas. Estamos tan sólo contra la sangre que acompaña a las reformas, aunque sea sangre que no la quieran los verdaderos reformadores, aunque sea sangre que sea vertida por los enemigos de las reformas.

Este es un pensamiento fundamental de nuestra predicación. Nada nos importa tanto como la vida humana, algo todavía mucho más serio y profundo que la violación de otros derechos humanos. Porque es vida de los hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la paz. Lo que más se necesita es un alto a la represión, como acaban de decir en un documento sobre este punto la Universidad Nacional de El Salvador y la ~~Universidad~~ UCA en un comunicado conjunto.



Sólo desde el 6 al 10 de Marzo ha sido asesinados 44 campesinos, 22 estudiantes, 11 obreros, 2 profesionales y otras 5 personas no identificadas. De ellos son especialmente reseñables los 11 jóvenes de San Miguel y los 4 de San Vicente, cuyas edades oscilaban entre 16 y 18 años y que fueron abatidos a balazos por los Cuerpos de Seguridad por haberse 'tomado' dos Institutos Nacionales. Los 11 obreros son sindicalistas en cuyo asesinato tomó parte la Policía Nacional, sin provocación alguna por parte de los obreros. Pero a esos 44 campesinos hay que añadir otros 40 caídos en la zona de Aguilares en los días de esta semana. La proporción de muertos víctimas de la represión va pasando de 10 por día hasta cerca de 20 por día. El terror en el campo es evidente. Hay más de 500 campesinos, mujeres, niños y ancianos, refugiados en centros de la Iglesia. Si esto no es represión, que baje Dios y lo vea.

Junto a esto hay que poner los atentados dinamiteros contra locales que se suponen son izquierdistas. Así contra la Tipografía Ungo, contra la Cooperativa Sacerdotal, contra el periódico El Independiente, contra la Comisión de Derechos Humanos. El lunes se descubre en la Basílica, donde Monseñor Romero está teniendo sus homilias, un malecón con candelas de dinamita, capaces para hacer volar no sólo la Iglesia sino toda la manzana; el artefacto no llegó a explotar.

Toda esa represión no es respuesta a las actividades militares de los grupos político-militares. Estos han dado muerte durante esta semana a unas 10 personas, agentes de la autoridad, miembros de ORDEN, algún pequeño hacendado. La proporción de estas muertes sigue siendo estable: uno y medio por día, aunque se rumora de emboscadas a los Cuerpos de Seguridad, que no son reportadas por éstos.

Ello significa que el Estado de Sitio en vez de hacer disminuir la violencia, la está acrecentando. Se ha aprovechado el Estado de Sitio para llevar adelante la ocupación de las haciendas apropiadas, que va a un buen ritmo y la nacionalización de los bancos; se lo ha aprovechado también para mantener a la derecha callada en sus presumibles ataques contra las reformas, la Junta y el Partido Demócrata Cristiano.



Pero ha sido utilizado también para mantener callada la protesta de la izquierda contra la represión. Estamos ante el mismo esquema de aplastar a la izquierda, causándole un número de víctimas atroz, mientras se despoja a la oligarquía de algunos de sus privilegios. Pero ni aquella izquierda puede compararse con esta derecha, ni la masacre tiene comparación alguna con el daño de las reformas.

Así lo han visto los ocho altos personeros de la Democracia Cristiana que han hecho pública esta semana su renuncia al Partido. Con toda claridad han dicho por qué. Creyeron que se iban a hacer reformas sin represión y han visto que esto no es posible, dado el poder real que está en el Ministerio de Defensa y no en la Junta. Así razonando su renuncia hablan de la represión que ha llegado a extremos intolerables, del intervencionismo norteamericano, de la no participación popular en las reformas y de que el Partido está aparentemente en el poder pero no lo está realmente. No se puede decir que sean resentidos, pues uno de ellos el Ingeniero Dada pertenecía a la propia Junta Revolucionaria de Gobierno y los otros hubieran podido participar en el Gobierno, si tal hubiera sido su deseo. El Partido Demócrata Cristiano que ha podido impulsar ciertas reformas importantes, no está en la posibilidad de poner freno a la represión ni de exigir castigo de los culpables de la misma. Y la represión acabará comiéndose a las reformas y acabará haciendo imposible la salida democrática de la actual crisis. La sustitución de Dada por Duarte significa una clara derechización de la Junta y una posibilidad nueva de que siga la represión, con el pretexto de que se está reprimiendo a la subversión izquierdista.

No lo ven así otros políticos. Acaba de presentarse en público un nuevo movimiento político importante. Se trata del Movimiento independiente de profesionales y técnicos, que aglutina de momento a más de ciento cincuenta miembros de conocida solvencia técnica, ética y política. Aun manteniendo su carácter de independientes ven como solución menos violenta para el país la propuesta por la Coordinadora revolucionaria de masas con su Plataforma de Gobierno. En su análisis la solución de represión



con reformas no tiene viabilidad política; al contrario están de acuerdo en que sólo con la participación de las organizaciones populares se puede encontrar el camino menos violento que lleve a un nuevo estado de cosas.

Mientras tanto los Estados Unidos siguen creyendo que sus intereses están mejor asegurados por la actual Junta, que según ellos ofrece la mejor posibilidad para la solución de los problemas del país. El Secretario de Estado Cyrus Vance, en nombre del Presidente Carter, ha respondido en una larga carta a lo expresado en la suya por Monseñor Romero, cuando se dirigió públicamente al Presidente norteamericano. El Secretario de Estado norteamericano reconoce la gran significación del Arzobispo de San Salvador como defensor de los derechos humanos y como árbitro de la actual situación; reconoce asimismo que los Cuerpos de Seguridad de El Salvador han tenido acciones lamentables en el camino de la represión, pero expresa su esperanza de que esto no siga ocurriendo y menos con la ayuda militar que están dispuestos a prestar los Estados Unidos. Promete finalmente que van a seguir atentamente cómo va el cumplimiento de los derechos humanos. Pero comete una gran falacia al ver el problema de la represión desde la perspectiva de la guerra civil: los que estarían cayendo serían enemigos que se han enfrentado con las armas. Y no es así. Los más de 120 víctimas son en su mayoría gente asesinada, son pura y simplemente en su inmensa mayoría asesinatos políticos de gente indefensa. Como son también víctimas indefensas los asesinados por los grupos guerrilleros.

Como protesta contra esta represión se anuncia para el lunes una huelga general. Quizá pueda mostrar la base laboral de la izquierda revolucionaria y tal vez mostrará los alcances de la represión. La espiral se va agudizando cada vez más. Sólo el cese drástico de la represión podría empezar a suavizarla. Pero a favor de la represión hay tantos intereses internos y externos, hay tanta gente involucrada en ella, que no se ve salida pronta. Con los actuales hombres en el poder y con la actual política norteamericana parece que la represión y la violencia irán en aumento. Y las reformas ensangrentadas de esta forma no son reformas justas. 15-Marzo-1980